

Signos

IBC Instituto
Bartolomé
de Las Casas

50
cep
Centro de
Estudios y
Publicaciones
AÑOS



COVID-19 en Perú EL IMPACTO DIFERENCIADO DE LA PANDEMIA

Señor de los Milagros y la
pandemia

Caridad política en tiempos
de pandemia

La encíclica *Fratelli Tutti* del
papa Francisco

Historias de solidaridad,
historias que desafían la
pandemia

EDICIÓN ESPECIAL

DIGITAL

3 DE NOVIEMBRE DE 2020

EL IMPACTO DIFERENCIADO DE LA PANDEMIA

La desigualdad de género es una de las grandes brechas que la pandemia ha agudizado. No hay duda sobre la desproporcionada afectación que la pandemia ha tenido en las mujeres dentro y fuera de sus hogares. Por ello, es sumamente importante considerar el enfoque de género en las decisiones estatales y en todas las acciones que se emprendan desde la sociedad civil y la Iglesia.

El Papa Francisco ha hecho un llamado a cambiar el rostro egoísta de la humanidad y eso implica ver con ojo crítico aquellas desigualdades que están a nuestro alrededor. La organización de las sociedades en todo el mundo todavía está lejos de reflejar con claridad que las mujeres tienen exactamente la misma dignidad e idénticos derechos que los varones. Se afirma algo con las palabras, pero las decisiones y la realidad gritan otro mensaje. Es un hecho que «doblemente pobres son las mujeres que sufren situaciones de exclusión, maltrato y violencia, porque frecuentemente se encuentran con menores posibilidades de defender sus derechos» *Fratelli Tutti* (23)

En esta edición de la revista queremos llamar la atención sobre la situación de desigualdad en la que viven las mujeres en nuestro país.

Según el Observatorio de la Organización Internacional del Trabajo publicado en junio de este año, la pandemia ha traído una repercusión importante en el empleo de las muje-

res, debido a los efectos de la recesión en el sector de los servicios. Por las medidas dictadas en la emergencia sanitaria, muchos establecimientos que brindaban servicios cerraron y son las mujeres las que en su mayoría perdieron sus empleos.

Así también hemos sido testigos de las alarmantes cifras de violencia contra la mujer, aun en aislamiento social. Según el Ministerio de la Mujer, desde el inicio de la cuarentena, del 17 de marzo hasta el 31 de agosto, se atendieron 14 mil 583 casos de violencia contra la mujer. Las cifras siguen siendo altas porque este tipo de violencia se vive, en su gran mayoría, dentro del hogar. Por otro lado, según cifras proporcionadas por la Defensoría del Pueblo, hasta el mes de octubre se registraron más de 145 feminicidios en lo que va del año; es decir, un promedio de 16 mujeres muere al mes. Además, indicaron que 4.052 niñas, adolescentes y mujeres adultas han desaparecido en el país entre enero y septiembre del 2020, posiblemente a causa de trata de personas.

A pesar de esto, las mujeres han continuado luchando para salir adelante por sus familias, en muchos casos cargando solas con la responsabilidad de los hijos. La labor de cuidado las ha puesto en desventaja en la sociedad. Ellas han tenido que asumir en confinamiento, el cuidado del hogar, su respon-

sabilidad laboral sin horarios establecidos y el acompañamiento de los hijos en la tarea educativa, en muchos casos con la enorme dificultad de la falta de conectividad.

En la primera línea de lucha contra el coronavirus, el personal de salud, entre ellas muchas enfermeras y doctoras, cumplen un rol sumamente importante. Las mujeres dedicadas a la limpieza pública también desempeñan una labor clave en esta crisis, aunque se encuentren, lamentablemente, con salarios bajos y en condiciones precarias. No olvidemos a todas esas mujeres que se han organizado en los barrios para formar ollas comunes y comedores populares que hoy alimentan a muchas familias. A todas las trabajadoras del hogar con un trabajo poco valorado e invisibilizado, aun cuando han sido, en algunos casos, las que han asumido el cuidado de los enfermos y enfermas por COVID en las familias. Esto tiene que visibilizarse desde un enfoque de género en las políticas públicas, especialmente las de salud y trabajo. Como lo dijo el Arzobispo de Lima en la misa por los fallecidos por la crisis sanitaria, esta pandemia nos ha enseñado que “la única manera de amar a Dios es amando al hermano”. Amar a nuestro prójimo tiene que ver con solidarizarnos con el sufrimiento del otro. La solidaridad debe movilizarnos a adoptar y exigir compromisos concretos por los que sufran.

Signos DESDE 1980 Publicación mensual del Instituto Bartolomé de Las Casas y del Centro de Estudios y Publicaciones.

Debido a la emergencia sanitaria que vive nuestro país y el mundo, el Instituto Bartolomé de Las Casas y el Centro de Estudios y Publicaciones han elaborado esta edición especial de Signos que se difundirá solo digitalmente.

Dirección y coordinación: Katee Salcedo Diagramación: Marycielo Palomino Foto portada: El Popular Basado en diseños de freepik.es
Correo: katee@bcasas.org.pe

SEÑOR DE LOS MILAGROS Y LA PANDEMIA

por José Luis Franco, integrante del Equipo de Teología del Instituto Bartolomé de las Casas

El culto al Señor de los Milagros ha estado desde sus inicios vinculado a los movimientos sísmicos, toda vez que el temor producido por estos fenómenos reforzaba aún más la fe en este Cristo pintado sobre una pared de barro por un artista anónimo, miembro de una cofradía de esclavos. En ese sentido, la primera procesión se realizó en octubre de 1687, luego del fuerte sismo que había arrasado con la ciudad de Lima y el puerto del Callao.

Frente a un fenómeno que genera destrucción y muerte, volcarse a las calles acompañando el anda del Señor, ha sido la forma primigenia como nos hemos vinculado a este culto. Pero no sólo hemos expuesto nuestro propio temor, sino todo lo que vivimos y sentimos, esto es, esa necesidad de ser escuchados y consolados. Hoy vivimos tiempos de angustia, de dolor y muerte sin precedentes. El anda que durante 333 años ha recorrido las calles de Lima, esta vez ha tenido que estar presente de una manera disrntina. Previendo esta situación, los obispos



Los obispos de Lima y Callao publicaron una carta pastoral bajo el título "Con el Señor de los Milagros, resucitemos como Perú, ¡Ahora!", invitándonos a vivir el mes de octubre como un gran retiro espiritual para meditar sobre la vida de Jesús y renovar nuestro compromiso con Dios y el prójimo

de Lima y Callao publicaron una carta pastoral bajo el título "Con el Señor de los Milagros, resucitemos como Perú, ¡Ahora!", invitándonos a vivir el mes de octubre como un gran retiro espiritual para meditar sobre la vida de Jesús y renovar nuestro compromiso con Dios y el prójimo. Es decir, vivir de un modo diferente: no en medio de grandes procesiones, sino con una actitud de conversión desde los espacios en los que

nos encontramos. Aun así, cientos de fieles acudieron al Templo de las Nazarenas, quebrando no solo las recomendaciones eclesíásticas sino las de salud pública, las cuales exhortan a prescindir de aglomeraciones para evitar posibles contagios.

La forma como hemos vivido el culto al Cristo moreno estos días, me generan algunas reflexiones a modo de conclusión. Estamos sobrellevando una situación excepcional, y toda la religiosidad popular alrededor de esta imagen se resiste a una forma de veneración más vivencial. Frente a ello, la carta de los obispos ha sido una cuestión acertada con sus cinco líneas espirituales y de acción, y son ciertamente una clara propuesta pastoral. El asunto es cómo concretar a partir de este primer impulso un proceso sostenible, no limitado a la época de pandemia, sino en el largo plazo, pensando en la espiritualidad cristiana de cara al futuro. El potencial liberador y el cristocentrismo de esta devoción, quizás sean la clave de donde debemos partir.



Todos y todas acompañamos espiritualmente al Señor de los Milagros con la misa presidida por el Arzobispo de Lima, Monseñor Carlos Castillo.

CARIDAD POLÍTICA EN TIEMPOS DE PANDEMIA

Por Glafira Jiménez París, área de reflexión teológica - Instituto Bartolomé de las Casas

Crédito: Arzobispado de Lima



Cumplir con nuestras obligaciones ciudadanas, en todas las dimensiones, no solamente ejerciendo el derecho al voto o en la responsabilidad tributaria, también con nuestra participación activa en la promoción del bien común.

“Regresen al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios” (Mateo 22, 15-22)

Y viéndolo, ¿se nos remueven las entrañas? (cf. Mc 8,2). La pandemia nos ha removido: personal, estructural, institucionalmente; proyectos, sentidos de la vida y de la muerte; discusiones sobre modelos y propuestas de vida en sociedad, el ejercicio de la política y el fin último de la economía en el contexto de globalización, democracia, desarrollo sostenible. La pandemia, como no podía ser de otra manera, ha removido nuestra vida de fe en sus tres dimensiones: reflexión acerca de en qué Dios creemos, anuncio del Dios de la vida en una realidad de muerte y sufrimiento, y práctica cristiana solidaria a contracorriente.

Ciudadanía y discipulado. Lo sabemos, la dimensión social, pública y política de la fe es constitutiva a la reflexión y práctica cristianas. ¿Cómo actualizamos “en el hoy” esta dimensión? El texto bíblico en el evangelio de Mateo nos da algunas pistas. La discusión protagonizada por Jesús en el texto con los contemporáneos de su época revela la dificultad de incor-

porar esta dimensión en nuestra vida (de fe) cotidiana. Una discusión que no tiene como interlocutores a las autoridades políticas sino a las autoridades religiosas y a las personas que confiesan su fe en el Dios de la Vida. A nosotras y nosotros, hoy.

La situación que describen los textos bíblicos que acompañan el paso de Jesús por la historia, hablan de pobreza generalizada e indiferencia, indolencia o incapacidad de las autoridades políticas. Pero tampoco, y en este aspecto quiero detenerme, existe un saludable ejercicio de ciudadanía, vigilante del cumplimiento de derechos y prácticas de buen gobierno, que sea propositiva. Como en los tiempos de Jesús, también hoy reconocemos en el Perú las dificultades para ejercer ciudadanía en situaciones de opresión de todo tipo: informalidad y explotación, discriminación y desigualdad en el acceso a derechos básicos, donde la lucha por la supervivencia es el pan nuestro de cada día. Que las urgencias, a las que hay que responder y se ha hecho, con una gran creatividad y eficacia, de ello se ha dado cuenta en Signos, no nos hagan olvidar los problemas estructurales de fondo: para que no se repitan.

Caridad política: la moneda de nuestra vida cristiana, regresando al César lo que es del César: cumplir con nuestras obligaciones ciudadanas, en todas las dimensiones, no solamente ejerciendo el derecho al voto o en la responsabilidad tributaria, también con nuestra participación activa en la promoción del bien común, desmascarando las causas que están provocando muertes de tantos tipos, que sostienen injusticias, de tantos tipos (EG 181,183); y regresando a Dios lo que es de Dios: ejercer nuestra responsabilidad y derecho como ciudadanos/as, portando la moneda de la justicia y la solidaridad, actualizando el “ve y haz tú lo mismo” (Lc 10, 37). Una actualización para la que encontramos pistas en la Encíclica *Fratelli Tutti*: “amor político” (nn. 180-182), “una «fuerza capaz de suscitar vías nuevas para afrontar los problemas del mundo de hoy y para renovar profundamente desde su interior las estructuras, organizaciones sociales y ordenamientos jurídicos» (n. 183), que nos invita a dirigir nuestros esfuerzos “a organizar y estructurar la sociedad de modo que el prójimo no tenga que padecer la miseria” (n. 186), “un amor preferencial por los últimos” (n. 187)

El texto bíblico concluye: “Sorprendidos al oír aquello, lo dejaron y se marcharon”. Sigamos, hoy, cambiando el final de este y tantos textos. Sumémonos a quienes ya están transformando textos, realidades y vidas.

Para profundizar en este tema, ingresa al siguiente enlace: http://bcasas.org.pe/wp-content/uploads/2020/10/Art%C3%ADculo_Caridad-pol%C3%ADtica.pdf

LA ENCÍCLICA *FRATELLI TUTTI* DEL PAPA FRANCISCO

Por Cecilia Tovar, Filósofa del Instituto Bartolomé de Las Casas



Fratelli Tutti es una encíclica social, y aunque Francisco la empezó a escribir antes de la pandemia del COVID 19, la ha terminada durante esta emergencia sanitaria mundial, lo que hace más agudas las exigencias que plantea.

En esta encíclica el Papa recoge muchos de los documentos, homilías y discursos de sus años de pontificado, así como de los Papas anteriores y también de las Conferencias episcopales de varios países, y sobre todo el documento de Abu Dabi firmado con el Gran Imán de Al-Azhar, la principal autoridad doctrinal musulmana, llamando a la paz, justicia y fraternidad.

Fratelli Tutti es una encíclica social, y aunque Francisco la empezó a escribir antes de la pandemia del COVID 19, la ha

terminada durante esta emergencia sanitaria mundial, lo que hace más agudas las exigencias que plantea. En esta situación límite para la humanidad, confrontada con su propia fragilidad, Francisco lanza un apasionado llamado a la fraternidad; pero no de manera abstracta, sino incidiendo en las numerosas injusticias que sufren los pobres y los países menos desarrollados. Ante cada una de ellas su posición es radical, y la sostiene aunque puedan tacharlo de ingenuo, porque está animado por la radicalidad del Evangelio y por lo que significa entonces ser realmente hermanos, prójimos como el buen samaritano, y por la afirmación de la dignidad de la persona humana y de sus derechos hasta las últimas consecuencias.

Por eso, aunque muchas de las cosas que dice ya eran conocidas a través de sus documentos o los de sus predecesores, lo que las hace tener ese fuerte impacto que han señalado muchos, es que se plantean sin concesiones. Así, el no a la guerra (256

ss) y a la pena de muerte (263 ss) es tajante, no hay nada que pueda justificarlas hoy, no hay argumentos válidos a su favor y los cristianos deben luchar por su erradicación.

Pero es el injusto orden mundial mismo el que es cuestionado a lo largo de todos los temas tratados: “En el mundo de hoy persiste numerosas formas de injusticia, nutridas por visiones antropológicas reductivas y por un modelo económico basado en las ganancias, que no duda en explotar, descartar e incluso matar al hombre.” (22). Poner el destino común de los bienes creados como prioritario respecto de la propiedad privada lleva a una afirmación tan radical como que el migrante tiene derecho a entrar en mi país (124) y debe poder tener plena ciudadanía (131ss).

Para lograr cambios llama a actuar en política (cap. V) como forma de amor o caridad, desde la preferencia por los últimos (187).

BIBLIA Y VIDA

FIESTA DE TODOS LOS SANTOS (MT 5,1-129)

por Luis Fernando Crespo

Acabamos de celebrar hace unos días la fiesta de todos los santos. La lectura del evangelio que la Iglesia nos propone para esta celebración es el texto de la Bienaventuranzas en la versión del evangelista Mateo.

Las Bienaventuranzas nos acercan a lo que Jesús propone como actitudes propias de las personas que acogen y viven el mensaje del Reino de Dios, es decir, a quienes podemos reconocer como santas y santos. A veces nos han transmitido una idea distorsionada de la santidad como sinónimo de una perfección inaccesible para el común de los mortales, reservada sólo para algunos pocos elegidos. Jesús, que comenzó convocando a pescadores y recaudadores y pronto se vio rodeado de personas, mujeres y varones, despreciadas como pecadores, parece que tenía otra manera de ver las cosas. Él los llama a seguirlo, al discipulado, a acoger con alegría el Reino de Dios, que supone, ciertamente, conversión, y plantearse un estilo de vida como el que él mismo vive, confiado plenamente en el amor de Dios, reconocido como Padre y descentrado del propio interés, mirando a lo que

conviene a la vida de los demás, a los que reconoce como hermanas y hermanos.

El inicio del sermón del monte constituye como su programa: lo que ofrece: “de ellos es el Reino de los Cielos”, como expresa en la primera y en la última de las bienaventuranzas; y las actitudes que hacen posible y manifiestan esa acogida. La “pobreza de espíritu” es la primera y la condición que hace posibles las que siguen. Recoge una tradición espiritual bíblica, que encontramos ya en los profetas y los salmos. Significa la actitud de quien se reconoce pobre y necesitado de ayuda y pone toda su confianza no en la riqueza ni en los poderosos, sino en la bondad misericordiosa de Dios. Con esa confianza humilde se pueden afrontar las otras actitudes enumeradas: dulzura para con los sencillos, compasión solidaria con los afligidos, la misericordia con los que sufren, el compromiso por causa de la justicia, la honradez en las responsabilidades públicas, la entrega a la causa de la paz y todo eso aun en medio de una sociedad que se resiste, que con poder impone otras prioridades y persigue a quienes quieren transformarla.

HISTORIAS DE SOLIDARIDAD, HISTORIAS QUE DESAFÍAN LA PANDEMIA

Por Claudia Chiappe, responsable del proyecto “Jóvenes y adolescentes por un ambiente con justicia”

En los últimos meses, se difundieron noticias donde algunos jóvenes hacían caso omiso a las restricciones que el gobierno decretó, pronto creció la idea que eran ellos los principales responsables del crecimiento del virus. Seguido, el Estado peruano creó una campaña donde se veía a jóvenes como responsables de llevar el virus a casa, y como consecuencia sus familiares morían. Lamentablemente, este tipo de campañas ha sido similares en muchas partes del mundo y pocos han sido los espacios para preguntarnos qué está pasando con la vida de los jóvenes en esta pandemia.

Preocupadas por esta mirada, 12 organizaciones de la sociedad civil copartes de Misereor, ubicadas en las regiones de Piura, Lambayeque, La Libertad, Ancash, Lima, Junín, Ayacucho, Apurímac, Loreto y San Martín, se unieron para promover que 26 jóvenes cuenten al país, a través de videos y audios, cómo están saliendo adelante frente a las diversas complicaciones que ha traído para sus vidas la pandemia. El evento se llamó “Jóvenes comparten sus historias de resiliencia en tiempos de pandemia”, tuvo tres sesiones y fue organizado por el proyecto Jóvenes y adolescentes por un ambiente con justicia, promovido por el Instituto Bartolomé de las Casas y la asesoría local de MISEREOR. Las historias nos narraron como los jóvenes se han tenido que reinventar a partir de un análisis del nuevo contexto que viven. En el eje de trabajo, se presentaron historias de jóvenes que han creado negocios de acuerdo a las nuevas necesidades de su localidad, y a partir de una reflexión y apuesta por el cuidado ambiental y la salud.

En el eje de educación, hubo histo-



Onofrio fue uno de los jóvenes participantes del evento “Jóvenes comparten sus historias de resiliencia en tiempos de pandemia”.

rias diversas, desde jóvenes que apoyan a sus hermanos pequeños en las clases virtuales, jóvenes que van a las comunidades rurales donde no llega el internet para educar a los niños y niñas en espacios al aire libre, hasta jóvenes que capacitan a adultos mayores en el uso de la comunicación virtual. Sobre el arte, jóvenes artistas explican como a través del humor gráfico y el hip hop sensibilizan a la población sobre la pandemia.

En cuanto a organización y voluntariado, muchos jóvenes compartieron la importancia de organizarse con otros jóvenes, compartir lo que les pasa y animar a otros que se encuentran con desaliento a través de talleres creativos virtuales. Otros jóvenes incluso se han organizado para continuar su actividad de participación ciudadana, vigilando el presupuesto asignado a su gobierno local para atender la pandemia. También hubo historias que contaron cómo esta etapa ha significado una oportunidad para dialogar con su familia y tener tiempo para hacer actividades juntos.

Todas las historias hablan de jóvenes que son responsables de ellos mismos, porque ven formas de superarse y ser productivos, pero también muestran

como hay un interés por cuidar de su familia, por apoyar a quien más lo necesita y por velar por el cuidado ambiental. Finalmente, los jóvenes participantes redactaron un manifiesto donde subrayan lo importante en estos tiempos de pandemia: la salud integral, la articulación entre la sociedad civil y las autoridades, la promoción de la cultura y el cuidado ambiental, y la comunicación asertiva para prevenir.

Es importante que podamos dejarnos de estigmatizar y culpar, y que nos concentremos en ver qué está pasando con las diversas generaciones. En el caso de los jóvenes, los expertos coinciden en la fragilidad de esta generación, que se ha visto doblemente sacudida primero, por la crisis económica y ahora, por la pandemia, pero también nos hablan de una generación que tiene problemas de salud relacionados a la mala calidad de la alimentación. Las oportunidades para esta generación, en torno a su desarrollo, serán menores, y ese tema debe ser prioridad.

BEATO CARLO ACUTIS, LA RESPUESTA A LA *GAUDETE ET EXSULTATE*

por Santiago González Talavera, Teólogo por la Universidad Católica de Santa María

Crédito: INFOBAE



La vida ordinaria de Carlo, donde el sacramento eucarístico era central, hizo que en él se fuera formando un profundo amor por Dios y por el prójimo.

La generación milenial ha dado un Beato a la Iglesia. Carlo Acutis, nacido en Londres en 1991 y que moriría quince años después, el 2006 por una leucemia mieloide, ha llegado a los altares después que el Papa Francisco, el pasado diez de octubre, declarara al joven Beato en la Basílica de San Francisco de Asís.

El que Carlo haya sido declarado Beato, el paso previo a ser declarado Santo, abre un nuevo rostro en cuanto al tema de la santidad dentro de la Iglesia y responde a lo planteado por el Papa en la exhortación *Gaudete et exsultate* del año 2018. En el capítulo primero de la exhortación, el papa planteaba que todos podemos ser santos y que la santidad se daba en medio del mundo, Carlo encontró la santidad fuera de las paredes de un monasterio y siendo un adolescente laico y mediante medios digitales. Llevó los misterios eucarísticos mediante la red a cada rincón. Carlo es un ejemplo de lo que el Papa denominó “santos de la puerta de al lado”, es decir de aquellos que viven cerca de uno.

El Beato entendió que la santidad es llamada para todos, rompiendo con el modelo de que la santidad se puede encontrar solo en los seminarios o en el claustro monacal. La vida ordinaria de Carlo, donde el sacramento eucarístico era central, hizo que en él se fuera formando un profundo amor por Dios y por el prójimo. En este aspecto el cuerpo de Carlo que habiendo sido exhumado se ha puesto a la veneración pública, dista mucho de los cuerpos de santos y santas vestidos con hábitos



El sábado 10 de octubre de 2020 Carlo fue beatificado en Asís. La ceremonia realizada en la Basílica de San Francisco de Asís, fue presidida por el Cardenal Agostino Vallini, delegado del Papa Francisco. Se presentó una urna que contenía como reliquia, el corazón del nuevo beato de la Iglesia Católica. Se decretó que su memoria se celebre el 12 de octubre de cada año.

monacales o ropas clericales. Carlo esta en jean y zapatillas.

En el número 14 de la exhortación mencionada se afirma: “Todos estamos llamados a ser santos viviendo con amor y ofreciendo el día, allí donde cada uno se encuentra” y precisamente él encontró santidad en medio de su enfermedad, encontró santidad en los estudios de su profesión.

En suma, con el Beato Carlo la santidad muestra un rostro renovado. Manifiesta de forma elocuente que las virtudes que se piden para llegar a los altares encuentran nuevos escenarios, la vida ordinaria, la carrera que se está estudiando. Demuestra que la fe puede ser vivida en medio del mundo y desde el mundo. Más aún nos muestran que el Espíritu “sopla donde quiere”. Más aún en las actuales circunstancias, en que la vida sacramental de la Iglesia ha salido del templo, para hacerse vida en cada casa y desde la pantalla de un televisor o desde las plataformas digitales.

Crédito: INFOBAE